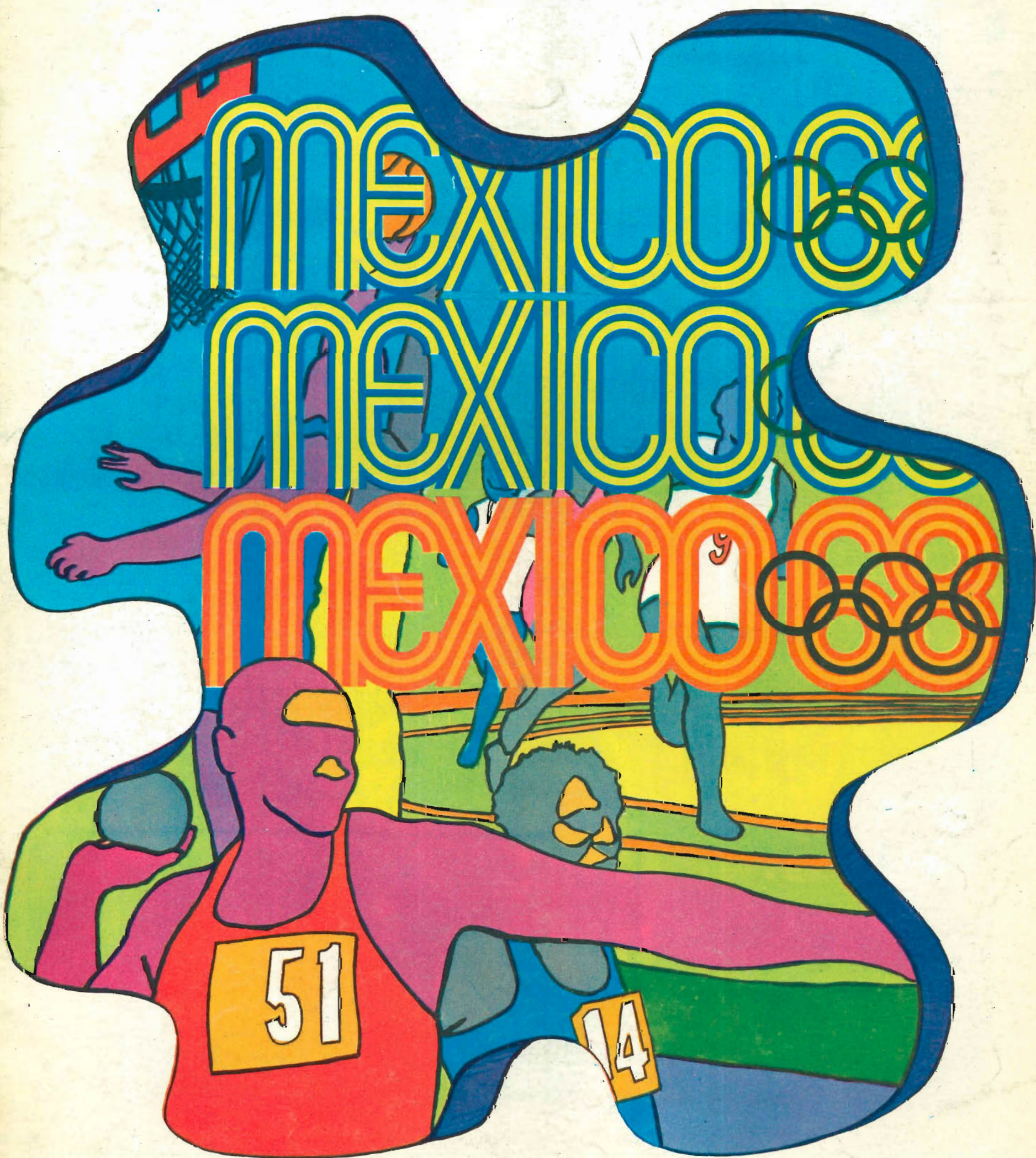


CUBA

NOVIEMBRE 1968

MAS ALTO QUE EN TOKIO





LOS PUÑOS EN ALTO



Todos habían visto poco antes cómo Tommie Smith (medalla de oro) y su compatriota John Carlos (medalla de bronce) subían al podium sin zapatos, en calcetines negros y con un emblema en el que se leía PROYECTO OLIMPICO DE DERECHOS HUMANOS. Para colmo, los dos atletas levantaron sus puños enguantados en negro cuando resonaba en el estadio el himno nacional de los Estados Unidos.

En la sala de conferencia reinaba una verdadera tensión al hacer su entrada el velocista negro que acababa de ganar la medalla de oro de los 200 metros con 19.8 (nuevo record olímpico). Casi 400 periodistas le aguardaban.

Smith, sentado en el centro, con un pañuelo negro atado al cuello y escondida su medalla de oro bajo la ropa, abrió la entrevista, convertida de pronto en un documento político:

Somos negros y estamos orgullosos de serlo. La Norteamérica blanca sólo nos tiene en cuenta como campeones olímpicos, pero los negros de allá habrán comprendido por qué mi mano enguantada apuntó el cielo.

John Carlos, por su parte, agregó:

Nos ven sólo como animales, como cucarachas y hormigas. Nos ven como caballos de circo. Nos dan maní y palmadas en el hombro y nos dicen: okey muchacho, lo hiciste bien. No podemos permitir que en nuestra casa se nos trate como animales. Que mientras que nuestros hermanos sufren opresión y miseria en los Estados Unidos, quieran sacarnos de la jaula para ganar medallas en México o ir al Asia a matar vietnamitas.

El escándalo de los aplausos de simpatía desbordaba el estadio. El Comité Olímpico de Estados Unidos decidió expulsar a ambos atletas de la delegación norteamericana y remitirlos de regreso a su país. Douglas Roby, presidente de dicho comité, afirmaba públicamente: **El Comité Olímpico Internacional nos presionó para que así lo hiciéramos.**